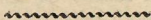
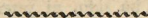


LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.

ODA.

*Nihil majus generatur.*

HORATIUS.



Lanzando muertes con sangrienta mano,
 y enfureciendo la quadriga fiera,
 las huestes del tiráno
 frenético Mavorte acaudillaba,
 y su veloz carrera
 negra desolacion iba siguiendo;
 vialo el Español y no temblaba,
 mas antes animoso,
 del antiguo valor alarde haciendo,
 corrió à parar su carro estrepitoso,

Y como suele, quando en ancha calle
 rueda del monte rápido torrente
 que arrasa el verde valle,
 tranquilo el olmo en medio la llanura
 erguir la altiva frente;
 así los hijos de la fuerte España,
 quando sumiso adoracion impura
 el orbe le ofrecia,
 supieron arrostrar la ardiente saña
 del que *Señor* de Yberia se creia.

Libres nacimos, dicen; y al momento
 del fertil llano y la enriscada sierra,
 del alma paz asiento,
 brotar se vieron súbito soldados
 apellidando ¡*libertad!* y ¡*guerra!*
 y ¡*guerra!* y ¡*libertad!* dô quier se escucha,
 y conviértense en armas los cayados,
 y da la reja espadas,
 y à desigual y memorable lucha
 se arrojan en hileras apiñadas.



Dioles Mengibar inclita corona,
 quando el orgullo de Dupont rindieron;
 escollo era Gerona,
 que del Frances detuvo la arrogancia,
 despues que asombro fueron
 la ilustre Mantua y la ciudad de Augusto,
 que oscurece la gloria de Numancia;
 y el àguila altanera
 rotos mas de una vez miró con susto
 su corvo pico y garra carnicera.

Mas ; ay! de la alta roca, que solia
 burlar al huracan embravecido,
 no con tanta porfia
 socaban los hondisimos cimientos
 las olas en su embate repetido:
 como el error y la molicie, osados, (a)
 con la luz fatigosa mal contentos,
 sordamente minaban
 los altares, que en sangre salpicados
 al patriotismo y la virtud se alzaban.

Nació el desòrden, que à la intriga escuda,
 y ella, artera, con sòrdido aparato,
 de la virtud desnuda
 triunfos abominables conseguia:
 perdió en su torpe trato
 la justicia el rigor, y en su balanza
 en peso al fraude el mèrito cedia,
 mientras que los perjuros
 fieros blandian la ominosa lanza,
 rompiendo huestes, y allanando muros.

¿ “ Sera tal vez, “ gritaban los valientes,
 “ será que el opresor ponga inhumano
 “ su yugo à nuestras frentes?
 “ Si la Ley no dirige nuestros hechos
 “ todo teson es vano:
 “ sea la Ley y su poder defienda
 “ del ciudadano libre los derechos.”
 Y el cielo los oia,
 y al ver la nobilissima contienda (b)
 à sus deseos plácido reia.

Luego, qual tras la noche borrascosa,
 que al m̀isero batel alexa el puerto,
 de ǹacares y rosa
 ceñida el alba, entre celages roxos
 le muestra el rumbo cierto,
 tras largo afan el Còdigo sagrado
 parece al fin à sus llorosos ojos,
 y viole el pueblo mudo
 baxo el cañon del invasor dictado, (c)
 de libertad impenetrable escudo.

De entonces el Francés despavorido
 siente embotarse el filo à sus aceros,
 y acá y allá es vencido;
 y los gigantes bronce (b) abandona
 á Gades nunca fieros;
 y de la fuga su esperanza pende;
 quando con gozo el Español corona
 aquel Libro anhelado,
 que à los hombres iguala y que defiende
 del rico al pobre, al justo del malvado.

Càntale, Musa, tu, con voz divina,
que à tal grandeza mi humildad no alcanza.
Canta qual se avecina
el tiempo en que à la horrìsona tormenta
suceda la bonanza ;
y como, el cetro de oro manejando
la dulce Paz, que en libertad alienta,
los ponzoñosos males
huiran del suelo, dô estará saltando
la abundancia en riquìsimos raudales :

Quando à su hijo decir podrá el guerrero :
“ Si en el alto Pirene alzado un muro
“ de diamante y acero
“ fuera pavor al dèspota sangriento,
“ no apoyo mas seguro
“ de la Española Libertad sería
“ que esta Constitucion, fiel monumento
“ de virtudes y gloria,
“ que hombres à un tiempo y ciudadanos cria,
“ y hoy para siempre entrego à tu memoria.”

NOTAS.

(a) La ignorancia y la afeminacion fueron siempre precursoras de la ruina de los Estados, y si, por nuestra fortuna, no se las hubiera resistido con tanto fuerza en estos últimos quatro años los Franceses serian à estas horas señores de la Península.

(b) Todos los Españoles ansiaban por las Cortes y todos deseaban tener una Constitucion fundamental. Apareció esta en medio del Pueblo y hemos visto con gozo, que ha sido recibida con el mayor entusiasmo. ¡Ojala que vuelva otra vez el antiguo esplendor à la Nacion que tanto lo merece por sus heroycos esfuerzos!

(c) Ciertamente que el haberse pensado y sancionado la Constitucion Española en tiempo que los Franceses sitiaban à Cadiz, à dos leguas de distancia de sus campamentos, y entre el estrèpito de las bombas y granadas que arrojaban sobre la Plaza, hace honor à la Nacion y perpetuará la memoria de sus Representantes, que nada temieron en tan críticas circunstancias.

(d) Los morterones por quienes puede decirse aquello de *mas es el ruido que las nueces*, yacen tendidos en el parque de artilleria de Cadiz y siempre recordarán su sitio verdaderamente cómico.

EL HEROISMO. (a)

ODA.

~~~~~

*Si fractus illabatur orbis,  
Impavidum ferient ruinae.*

HORATIUS.

~~~~~

Musa, que de los ínclitos varones
diste à Osian divino
el ensalzar las bèlicas acciones
en canto peregrino,
que acompañaba con su voz sonora
de oro y marfil el harpa encantadora;
Dà poder celestial hoy à mi acento,
que à los astros levante



sobre las alas rápidas del viento
 el ànimo constante,
 del que es honor de la Escocesa gente
 y èmulo digno de Fingal valiente.

En su sangre dos veces ya teñido
 iba DOWNIE el osado
 tras el Frances por su valor vencido,
 y de uno y otro lado
 la muerte y el terror le acompañaba
 y atònita Sevilla le miraba ;

Quando al baxar la placida victoria
 del azulado cielo
 à coronarle con laurel de gloria,
 llegó con raudo vuelo
 ardiente, ferreo globo, despedido
 de hueco bronce en hòrrido estampido,
 Que el magnanimo rostro traspasàra
 con espantosa herida

y del fuerte bridon le derribàra
 en sùbita caida;
 y ya los enemigos orgullosos
 tras la presa corrian afanosos.

De su carro de nubes (*b*) entretanto
 Fingal que lo veia,
 con el celeste impenetrable manto,
 al Hèroe le cubria,
 que, apoyandose al pomo de la espada,
 sostenia la vida desmayada.

“ Hijo, “ le dice, ” si á la cruda suerte
 rendirse hoy es forzoso,
 tambien el cielo de inmadura muerte
 te libra generoso:
 poco seras te juro prisionero,
 yo en tanto guardare tu noble acero.”

“ Sea, ” DOWNIE responde; mas mirando
 que no lexos estaba

de sus valientes el guererro bando,
acia ellos señalaba

y à Fingal sonriendo le decia:

“ ¿ Quien mejor guardará la espada mia?”

Y superior entonces à si mismo

asi el acero lanza

en prueba de su esfuerzo y heroismo,

que à los suyos alcanza,

y entre prisiones queda y no suspira

porque la fuerte espada libre mira.

NOTAS.

(a) Esta Oda fue escrita con motivo de la acción del valiente Escocés, el Brigadier Español Don Juan Downie, que malherido al frente de la vanguardia en la entrada de Sevilla, (27 de Agosto 1812,) y rodeado de Franceses, tuvo heroica serenidad para tirar la espada (dicen que había sido del conquistador Pizarro) en medio de sus soldados, à fin de que haciéndole prisionero, como le hicieron, no tuviesen la gloria de llevarse el arma, con que defiende la libertad de la Península.

(b) Todos los heroes de Osian corrian, despues de muertos, sobre carros de nubes y daban favor à sus guerreros quando se veian estrechados por el enemigo. La fecundísima imaginación del Bardo Escocés brilla muchas veces con este motivo.

LA LIBERTAD.



PROLOGO A LA TRAGEDIA ROMA LIBRE. (a)



Pueblo Español, cuyo poder un día
 será otra vez terror al universo,
 yo soy la Libertad, que à los mortales
 dió por su bien, quando le plugo el cielo.
 Con la lanza, costosa al Africano,
 yo misma armé la diestra à tus guerreros,
 que, atados à la barbara coyunda,
 romper su infamia y su opresion quisieron;
 yo sus nunca domados corazones
 cerqué tres veces de bruñido acero,
 y diles el vencer y que su nombre
 de valor y virtud fuese modelo;
 yo escuché tus gemidos, yo tu llanto
 esteril vi correr, o digno Pueblo,

quando en lazo servil el despotismo
pudo ligar tu generoso esfuerzo;
mas vi tambien tras de la inercia torpe
qual sacudiste los pesados hierros,
y arrostrando la fuerza y la perfidia
con voto ardiente me llamaste luego;
y fui contigo, y la pequeña hueste
llevé al combate, y de laurel eterno,
con sangre de opresores salpicado,
ciño su frente indòmito el guerrero.
Tus ciudades, tus montes y tus valles
con ala rapidísima corriendo,
blandí la antorcha del valor y al punto
tu te inflamaste en su divino fuego:
ni hubo ya resistir, que derrotadas
por donde quiera sin pensar se vieron
las pèrfidas falanges, que el Tirano
lanzó en su mal à tu fecundo suelo;
y mientras èl frenético y furioso
sueña que extiende sobre tí su cetro,
tù, magnànimo Pueblo, tù, recibes,

tronar sus bronces sin pavor oyendo,
leyes justas, y santas, y durables;
leyes escudo firme à los derechos,
que yo te vuelvo à dar, yo que amorosa
tu ruina aparto y en tu suerte velo.

Y deseando que tu vista ocupen
aquellos pocos, mas sublimes hechos,
que inspira mi Deydad à los humanos,
si admito grata su ferviente ruego,
ante tus ojos de la antigua Roma
daré que nazca el esplendor primero,
quando tras un baldon, nunca sufrido,
juró ser libre y quebrantó sus hierros.

La escena que presido encantadora
va à sacar del no ser por un momento
à la Ciudad, despues Reyna del mundo,
dulce morada para mi otro tiempo.

Veras aqui abatida la insolencia
de los nobles procaces y altaneros,
y un Rey en su grandeza envanecido,
que del vasallo se gozó en el duelo

veras tambien del trono derrocado.
Escucharás el santo juramento
del intrèpido Bruto, quando mira
de la hermosa Lucrecia el frio cuerpo,
manchado feamente con la sangre,
que ella misma sacó del casto pecho;
y eterna execracion à los tiranos
jurar con èl al asombrado pueblo
tambien escucharas, y en bases nuevas
alzarse miraras gobierno nuevo,
que torna en aguerridos ciudadanos
los que antes eran del ultrage siervos.
Al Pueblo, soberano de si mismo,
verasle intervenir en el congreso,
que formó por su bien, y alli explicando
su libre voluntad con libre acento.
Sabias leyes veras obedecidas,
que al senador igualan y al plebeyo;
veras en fin à un padre desdichado,
veras à Bruto, al bienhechor del Pueblo,
que entrega à la segur de los lictores

de sus débiles hijos los dos cuellos.
Seducidos los míseros, que en Roma
volviese à entrar Tarquino consintieron,
olvidando à su Patria; mas perecen,
y ella se salva, y con teson austero
el fuerte Bruto de virtud gloriosa
da en su heroyco dolor ilustre exemplo,
y su nombre y constancia esclarecidos
seran durables à la par del tiempo.
Tal fue, Españoles, el origen alto
de la grandeza del Latino Imperio,
y tras la esclavitud mas oprobiosa
tiene principio igual el poder vuestro.
Si entonces el Romano enardecido
sobre el cadaver de Lucrecia yerto
juró venganza y muerte à los tiranos,
muerte y venganza con igual esfuerzo
jurasteis animosos por la sangre
de Daoiz, Velarde y otros ciento,
victimas generosas de la Patria,
que no existiera si viviesen ellos.

Vosotros sin temer el poderio
 del monstruo à quien el orbe viene estrecho,
 como al feroz Tarquino los Romanos
 guerra, exterminación, rencor eterno
 le jurasteis tambien y à sus ministros
 qual à Mamilio (b) visteis con desprecio.
 Despues vuestro augustísimo Senado,
 qual pudo ser en la ciudad de Remo,
 estableció la santa independencía
 sobre inmutables sólidos cimientos:
 sonó su voz, temblaron los malvados,
 y estremeciose el dèspota en su asiento
 y la supersticion y el fanatismo
 del solio infame despeñados fueron. (c)
 Si por desgracia hubiere entre vosotros
 traydores hijos, que en error funesto,
 qual los de Bruto, quieran que su Patria
 vuelva otra vez al duro cautiverio,
 la espada de la ley inexorable,
 la espada de la ley cayga sobre ellos:
 padre era el Consul, padre cariñoso,

mas Romano nació, y esto es primero.

Tal quadro, tal leccion, tal semejanza
jamás olvides, generoso Pueblo.

Roma, qual tu, gimiera esclavizada;
qual tu quebró de tiranía el cetro;
viose, qual tu, de nuevo envilecida,
y señora del mundo viose luego.

Tu misma, España, su poder burlaste,
quando hubo en ti, qual hoy, valientes pechos;
tu del tirano que à la Europa oprime
desvaneces los àridos proyectos:
no temas, no, que en tu defensa esgrime
la Libertad su vengador acero,
y escrito està en los libros del Destino,
que *es libre la Nacion, que quiere serlo.* (d)

NOTAS.

(a) Esta Tragedia del cèlebre Poeta Italiano Alfieri, traducida al Español y acomodada à nuestro teatro por Don Antonio Sabiñon, bien conocido entre los Literatos, fue representada en Cadiz quando los Actores de aquel teatro hicieron una solemne fiesta, con motivo de haber restituido à todos los Cómicos las Cortes y la Constitucion el exercicio de los derechos de Ciudadanos, que les tenian usurpados la ignorancia y el despotismo. Este Prologo fue recitado antes de la Tragedia, al estilo Griego, por la señora Agustina Torres, Primera Actriz.

(b) Emisario de Tarquino, enviado para seducir al Pueblo de Roma. ; Que de Mamilios hemos visto en España !

(c) Efectivamente: ; que se ha hecho del poder colosal de la Inquisicion? Esta hidra espantosa cayó para siempre, y los Españoles deben bendecir la Constitucion por haberlos librado de sus terribles garras, prontas à despedazar à los pacíficos Ciudadanos, y cubiertas sacrilegamente con el sagrado velo de la Religion.

(d) Este axioma político, tan antiguo como la Sociedad, no es desconocido à Bonaparte. El mismo se le recordò à los Polacos, quando entregaron los cuellos à su cadena.

EL ANTI NAPOLEON.

ODA.

Fragmento traducido del Frances.

Poco importa que el vulgo se humillase
del palacio de Sylva el poderoso
en el umbral dorado,
ni que al pasar el carro estrepitoso
de Claudio, de Caligula o de Julia
en el inmundo lodo se postrase.
Sobre el pueblo asustado
reynaron como Dioses en la tierra,
y su imperio de sangre y de furores,
de asolacion y guerra,
azote fue del mundo envilecido;
mas los siglos detestan su memoria,
librándolos tan solo del olvido

la serie de sus crímenes y horrores,
con que manchó mil paginas la historia.

En vano, si, la multitud vendida
incienso vil de adoracion te ofrece;
que mi pecho mas libre y generoso,
en quien nunca el temor tuvo cabida,
à un tiempo te desprecia y te aborrece.
No me veran con porte vergonzoso
la torpe servidumbre mendigando,
ni al indigno renombre de que gozas
adoraciones dando;
pues mientras gime el pueblo en las cadenas,
en que hoy de nuevo sin pensar se mira,
y à que tù para siempre le condenas,
el yugo he sacudido,
y mi alma fiel la libertad respira.

Ved, Franceses, al pèfido estrangero,
ved con qual insolencia

viene à pisar nuestras sagradas leyes;
vedle de parricidos heredero
disputar al verdugo en su demencia
los míseros despojos delos Reyes.
En bien aciago dia
vomitaron al mar ese embustero
los muros de la infiel Alexandria.
Nuestros buques y puertos sin recato
al desertor admiten cariñosos,
dale Francia engañada asilo grato
y el da à la Francia hierros ponderosos.

Quando en la embriaguez de tu dominio
marca pàlidas frentes abatidas,
con el sello de oprobio y exterminio
el frenesí de tu ambicion deshecho,
¿alguna vez no sueñas, que en tu pecho
abre el puñal de un Bruto cien heridas?
Ya veo levantarse la venganza,
que tu poder derriba de su solio,
y deshace el encanto de tu suerte:

del alto Capitolio
no dista mucho la Tarpeya roca ;
el fùnebre ciprés nuncio de muerte
à la palma de Arcole vese unido,
y el trono mas subido
los negros bordes del abismo toca.

A tu orgullo feroz sonrie en vano
por un solo momento
la fortuna traydora ;
que al morir un tirano,
qual humo leve desvanece el viento
de su poder la magia encantadora.
Al pie de tu atahud, quiza sangriento,
la rìgida verdad ira sentada ;
el tiempo venidero, juez sañudo,
evocará tu gloria mancillada,
disipando engañosas ilusiones ;
y el ayre esparcirá tu polvo inmundo,
y tu nombre odiaran quantas naciones,
quanto respira en el extenso mundo.

SONETO.

*Improvisado al ver por la primera vez una moneda de plata
con el busto de José Napoleon.*

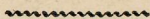
De las Españas y las Indias Rey
se apellida en su busto el baladron,
por llamarse no mas Napoleon,
y mandar de asesinos una grey ;

Mas quiebra de verdad la eterna ley
dandose tal dictado fanfarron,
pues no le pertenece ni un terron
de los que arando rompe el tardo buey.

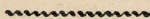
Poco importa que un pèrfido cincel
una en su escudo el àguila imperial
con los Leones que se burlan de el,

Si puesta toda en armas, por su mal,
la fuerte España borrarà con hiel
de union tan execrable aun la señal.

SONETO.



*Para servir de Epitafio en la sepultura del General Ingles
Crawfurd, muerto gloriosamente al asaltar la Plaza
de Ciudad Rodrigo.*



Mortal, que pisas la dichosa tierra,
donde yacen de CRAWFURD los despojos,
al tiempo que pasó torna los ojos,
veràs los hechos que su tumba encierra.

Quando en España la espantosa guerra
vistió de luto sus pendones roxos,
y un fiero usurpador troco en abrojos
la mies dorada de su opima tierra;

CRAWFURD, ansioso de eternal memoria,
supo vengarla, hasta que en lid reñida
la misma brecha que trepó con gloria

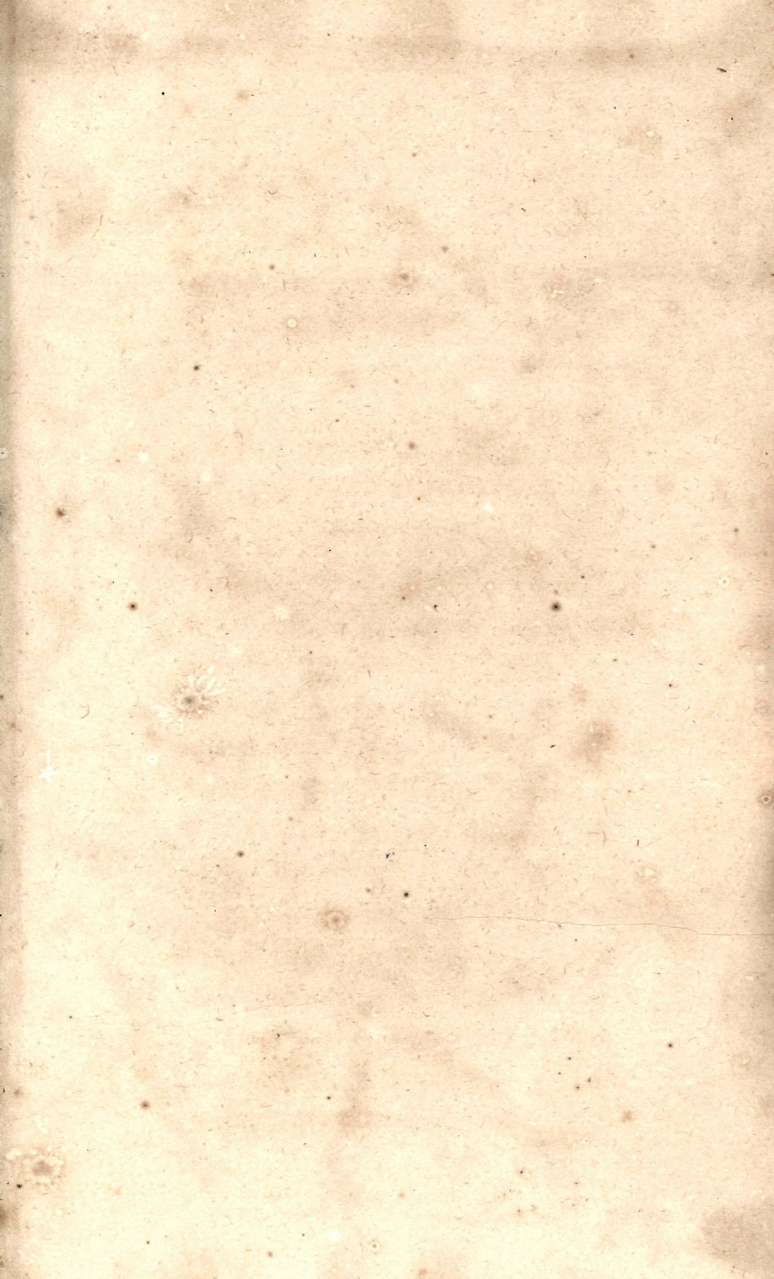
Le vio caer con una y otra herida,
que dió al Ingles la palma de victoria
y al Castellano libertad y vida.

SONETO.

En el valle de Espalido en la república del General Justo
Crawford, muerto gloriosamente al castro la Plaza
de Ciudad Real y en

Mortal, que tú la dichosa tierra,
honda yacen de Crawford los despojos,
al tiempo que pasó sobre los ojos,
y en las hechas que en tierra encierra.
Cuando en España la espanta guerra
visitó de luto sus hondos toros,
y un fiero vendado trozo en abajó
la misa decha a tierra;
Crawford, el general renombrado,
sabe y en gloria, pues en sus nobles
la misma tierra que luego con gloria
Le vio caer con sus heridas,
que así al castro la plaza de victoria
y al castellano fidalgo y vida.







Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1345939

